

OPCIÓN B

Existen ciertas tradiciones y comportamientos muy instaurados en la cultura española. Como casi siempre en estos casos, algunos de ellos son buenos, como la dieta mediterránea o el elevado número de donantes de órganos, y otros no tan buenos, como lo extendido que está el fraude fiscal o la alta tasa de abandono escolar. Entre la gran variedad de ejemplos existentes hay algunos que no entiendo. Por ejemplo, nunca he llegado a entender la razón por la que en ciertos aspectos nos consideramos muy superiores al resto de nacionalidades y, sin embargo, en otras cosas nos consideramos infinitamente inferiores.

Un ejemplo de nuestro elevado ego en algunas disciplinas es el deporte. No hay casi ningún español que dude de que a los españoles se nos dan bien los deportes. Sinceramente, no sé si esto es verdad o no. Es decir, no tengo pruebas objetivas que validen este razonamiento y, comparando nuestras aptitudes físicas con algunos países del norte de Europa o con algunos países africanos, creo que lo más probable es que no sea cierto. De todas formas, y por suerte para nosotros, el éxito en el deporte no se basa sólo en el físico, influyen también habilidades intelectuales que son mucho más difíciles de cuantificar.

Un ejemplo de lo contrario es el complejo español en lo relativo al mundo empresarial. En general, pensamos que no se nos da bien crear ni gestionar empresas. Además, asociamos el éxito empresarial de cualquier compatriota a alguna de estas tres razones: a) actividades ilegales, b) tráfico de influencias o c) suerte. Al igual que con el caso anterior, tampoco tengo pruebas de que esto sea cierto o no, pero, por desgracia, no hace falta que existan pruebas de algo para que la mayoría de la población piense que es cierto.

Comparando ambos casos me surge la siguiente duda: si debido al éxito de algunos deportistas españoles damos por cierta nuestra habilidad innata para el deporte, ¿por qué no llegamos a la misma conclusión con el éxito empresarial? Es decir, si gracias al éxito de Nadal, Gasol, o la Selección Española de Fútbol pensamos que nuestros hijos pueden (y para muchos padres deben) triunfar en el mundo del deporte, ¿por qué no podemos pensar lo mismo viendo ejemplos como el de Amancio Ortega, Joan Roig o Ferrán Adriá?

Mi opinión es que, en general, nuestras aptitudes no difieren mucho de las de otros habitantes del planeta. La única razón por la que puede que existan más deportistas que empresarios de éxito en nuestro país es que estamos mucho más dispuestos a sacrificarnos para ganar Roland Garros que para montar una empresa que dé trabajo a 1.000 personas. ¿Seremos capaces de cambiar nuestras prioridades para conseguir solucionar nuestros (muchos) problemas? Llámenme optimista, pero yo estoy seguro de que sí. (Marcos Alba Regidor, "El complejo español", en *El Mundo*, 2013)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) Enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).
2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)
3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que la práctica de un deporte desarrolle el espíritu de deportividad. (1,5 puntos)
- 4.a. Analice sintácticamente: *La única razón es que estamos más dispuestos a sacrificarnos en el deporte.* (1,5 puntos)
- 4.b. Explique el concepto de hipérbole y el sentido hiperbólico de: *No hay casi ningún español que dude de que a los españoles se nos dan bien los deportes.* (1 punto)
- 5.a. El teatro de 1939 a finales del siglo XX. Tendencias, autores y obras principales. (2 puntos)
- 5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra de los siglos XVIII o XIX que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

OPCIÓN B

Hay que apoyar a los librereros, nos dicen, y eso es absolutamente cierto. Las librerías se han convertido en trincheras, baluartes de un antiguo negocio que hoy es algo más, un símbolo de la cultura tal y como la hemos conocido hasta ahora. Sus dueños se han convertido en animadores, agitadores de la literatura, y sus vidas han cambiado tanto como las nuestras. Ahora cuentan cuentos, dibujan murales, dominan las redes sociales, hacen magdalenas en el horno de la cocina de su casa para invitar a sus clientes y hasta cantan si hace falta. Todo por los lectores, esa casta heroica que resiste a viento y marea en territorio hostil.

Hace un siglo, la literatura era la única puerta hacia lo maravilloso que estaba a disposición de un porcentaje importante de la población. Actualmente, cualquiera tiene en su casa seis o siete puertas gratuitas y a todo color, que no requieren más esfuerzo que sentarse en un sofá y apretar un botón. No piden mucho, tampoco lo dan, y sin embargo es tan fácil usarlas que la imagen de cualquier persona que empuja la puerta de una librería, solo o en compañía, para pasar media hora mirando las portadas de los libros que reposan sobre las mesas, leyendo las contraportadas, mirando las solapas, tomándolos entre las manos para calibrar su peso, su espesura, su olor, escogiendo al fin el que va a llevarse a casa para sumergirse inmediatamente en sus páginas, es una de las imágenes más conmovedoras que hoy existen.

Los escritores, los libros, las librerías no existirían sin lectores. Lo sé, y me alegro infinitamente de encontrarme con ellos. La emoción de mirarlos a los ojos, de uno en uno, compensa las habitaciones de hotel, los madrugones, los paseos a medianoche por aeropuertos inhóspitos en pos del último vuelo, que siempre se retrasa y siempre es el que estoy esperando. Tú no me conoces, me dicen de vez en cuando al acercarse a la mesa, pero yo a ti sí, te conozco muy bien, y llevan razón. Entonces recuerdo a todos los escritores a quienes yo conocí cuando era una simple lectora, aquellos a quienes miraba de lejos en las Ferias del Libro de mi juventud, y comprendo que soy una mujer muy afortunada, que tengo mucha suerte, muchos motivos para estar agradecida a mi vida y a la de todos los hombres, todas las mujeres que leen mis libros. (Almudena Grandes, "Vivo en la carretera" en *EL PAÍS SEMANAL*, 15/10/2017)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).
2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)
3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra del poder de la lectura para fomentar la fantasía. (1,5 puntos)
- 4.a. Analice sintácticamente: *Entonces recuerdo los escritores que yo conocí cuando era una simple lectora.* (1,5 puntos)
- 4.b. Defina el concepto de sinonimia y proponga, al menos, dos ejemplos de sinónimos para la palabra *hostil*. (1 punto)
- 5.a. El teatro anterior a 1939. Tendencias, autores y obras principales. (2 puntos)
- 5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1940 y 1974, en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)